



**“Me llamó
en las entrañas maternas
y pronunció mi nombre”
(Is.49,1)**

I. ME ABRO, ACOJO LA MARAVILLA DE SER AMADA EN FORMA ÚNICA, LLAMADA, ELEGIDA, CONSAGRADA, ENVIADA

Este año 2014, celebramos 200 años del ingreso de santa María Eufrosia a la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad.

- Me uno con alegría y gratitud a este significativo acontecimiento.
- Leo con calma el relato de la vocación de santa María Eufrosia y, haciendo memoria de la historia de mi propia vocación, subrayo las situaciones y acontecimientos coincidentes

SANTA MARIA EUFRASIA Y LA HISTORIA DE SU VOCACION (Contada por ella misma en el año 1866).

“Llegó el momento ya que tanto me lo han pedido de contarles la historia de mi vocación. Ustedes saben que yo era huérfana y vivía en la isla de Noirmoutier. A los 13 años fui enviada como pensionista a Tours. La superiora era una antigua amiga de mi madre quien le prometió cuidarme con esmero. Yo lloré mucho, no podía comprender cómo podían enviarme tan lejos. En esa época no había tren y necesitábamos tres días y tres noches para llegar a Tours.

Yo no era piadosa, no me gustaba confesarme y no comprendía cómo Dios permitía que mi confesor me tratase tan duramente: mis faltas me parecían crímenes y todas mis tentaciones eran consideradas como pecados mortales. Además mis maestras me regañaban y me irritaban con mil observaciones que yo no soportaba. Felizmente, la segunda maestra, la señorita Paulina de Lignac, quien solo tenía 20 años, pero que era un ángel de piedad, vio mi pena y, llamándome en particular, me habló con dulzura y bondad; ella me ayudó a hacer mi examen de conciencia, aclaró mis dudas y pronto ganó mi afecto.

El pensionado en esa época era floreciente: reunía 90 chicas de las mejores familias; era un espectáculo edificante el de esta juventud numerosa. La mayoría frecuentaban los sacramentos cada 15 días, inclusive, algunas, cada 8 días; por la tarde se hacían prácticas como las que se hacen en el noviciado. Fui testigo del esplendor de esta casa y asistí, poco tiempo después, a su derrumbamiento. Una pensionista, una sola, echó a perder este enjambre de corazones puros. Por desgracia el desorden pronto hizo asombrosos estragos. Los padres, disgustados, retiraron sus hijas. Las que quedaron, se convirtieron en demonios en lugar de los ángeles, que eran antes.

La señorita de Lignac se retiró a un pensionado que había establecido una comunidad en la ciudad. Pero yo no pude seguirla y fui obligada a continuar viviendo en medio de mis compañeras quienes me trataban muy mal porque yo me resistía a imitarlas. Se me dio una maestra que había sido religiosa antes de la Revolución. Había escapado a la muerte, a través de mil peligros. Era una buena religiosa pero de una severidad excesiva. Yo era huérfana, yo lloraba a la señorita de Lignac quien hacía las veces de mi madre; verdaderamente era desdichada.

Entonces me volví totalmente a Dios y comprendí que era amada con un amor incomprensible. Después de 6 meses, sentí gran atractivo por la vida religiosa. Frecuentemente nos mostraban el viejo edificio situado detrás del jardín del pensionado, diciéndonos delicadamente que era allí donde las buenas religiosas habían abierto un refugio para las muchachas que les había ido mal en su vida y que allí se les hacía mucho bien promoviéndolas y acompañándolas para que fueran descubriendo con cuánto amor Dios las amaba. Constantemente pensaba en esto y me sentí fuertemente atraída por ingresar a esa congregación. Pero ¿cómo hacer para lograrlo? Sólo tenía 16 años. Escribí a mi tutor que estaba decidida a hacerme religiosa en El Refugio de Tours.

El se enojó mucho. Me contestó que jamás lo consentiría, que si quería podía ir al Sagrado Corazón, pero que para el Refugio, ¡ni soñarlo...! Sin embargo yo no me desilusioné e hice conocer mi proyecto a mis maestras y compañeras. Las primeras trataban mis ideas de niñerías, las segundas comenzaron una persecución terrible contra mí. Me insultaban, en el comedor me tiraban pedazos de pan a la cabeza, gritando: "Toma, esto para tu vocación, tú quieres ser religiosa, es necesario que aprendas a sufrir!" Y mil cosas parecidas.

Yo continué orando con fervor, contando con la protección de Dios y deseando ardientemente encontrar la ocasión para hablar a las religiosas del Refugio. Por fin, una tarde, una de mis maestras que me quería mucho y que tenía compasión de mí, me hizo prometer no traicionarla y se comprometió a hacerme salir secretamente para conducirme al Refugio. En efecto, salimos furtivamente, una tarde de invierno. Fuimos recibidas con mucha cordialidad y la superiora prometió admitirme entre sus hijas, cuando se solucionaran las dificultades que me retenían.

Regresé al pensionado feliz. Pero allí se elevó contra mí una furiosa tempestad. Al llamar a lista a las alumnas se habían dado cuenta de mi ausencia; me buscaron por todas partes, y no me

encontraron. Adivinaron que había ido al Refugio del cual yo no cesaba de hablar. Mi compañera encontró un medio de esquivarse, pero yo fui obligada a confesar dónde había ido.

La maestra me colmó de reproches. Era la hora de comer: “pan seco para la señorita y agua”. Yo temblaba de frío y lloraba muy fuerte. De repente, todas mis compañeras, que habían sido tan injustas conmigo, se pusieron de mi lado. Se rebelaron contra la orden de la maestra y, como su maldad nada les hacía temer, le dijeron mil tonterías: “¿Cómo? usted condena a pan seco a esta pobre pequeña Virginia, que jamás ha hecho daño a nadie? Es una pequeña mártir que sufre por la vocación; ella quiere ser religiosa, entonces, déjenla ir al convento!” Después me hicieron acercar al fuego, y me trajeron postres, bombones, todo lo mejor que tenían. ¡Jamás habían tenido tanta atención para mí! La maestra tuvo que dejarlas actuar, ella tenía poca autoridad sobre sus alumnas quienes no respetaban a nadie.

Pasaron aún algunos meses, una de mis maestras me alentaba mucho. Ella me afirmaba en mi vocación y me formaba en los ejercicios de la vida religiosa. También una religiosa del Refugio me escribió que: “la Santísima Virgen se le había aparecido y le había revelado que la voluntad de Dios era que yo entrase en esta comunidad y que debía ser fiel y responder al llamado”.

Ustedes comprenden que para una cabeza de 17 años, este acontecimiento maravilloso era irrefutable, y a todo lo que se me objetaba, yo respondía que la Santísima Virgen había dicho que yo debía responder al llamado.

Después de muchas resistencias obtuve lo que deseaba ardientemente. Dejé las maestras que me querían, a pesar de la severidad que habían tenido conmigo. Sobre todo, aquella que me había tratado más duramente me decía poco tiempo después: “Hija mía, usted no comprendió mi conducta. Tuve que actuar con rigor hacia usted porque usted es de esas almas que van lejos en el mal o en el bien. Ahora usted es fuerte, vaya con confianza donde Dios la llama”.

Todas las buenas Hermanas del Refugio me recibieron como a una hija querida. Me creía en el paraíso y pronto olvidé todo lo que había sufrido”.

- ¿Qué momento o acontecimiento vivido durante el discernimiento de tu vocación quisieras compartir con tus hermanas de comunidad? _____

Oramos juntas

Dios Padre y Madre nuestra, has que amemos entrañablemente
nuestra vocación

Moldéanos mujeres libres, humildes y confiadas en Ti,
porque “estamos destinadas a ser luz para las personas,
a brillar con el esplendor de todas las virtudes” (SME)

II. CONTEMPLA, DOY GRACIAS, ALABO A DIOS POR ESTA “VOCACIÓN SANTA, LA MÁS SUBLIME A LOS OJOS DE DIOS Y DE LOS HOMBRES” (SME. Conf. 7)

1. Desde la palabra y testimonio de nuestra santa madre contemplemos, valoremos, alabemos, agradezcamos, el don de la vocación recibida escuchando a Jesús que nos dice: *“No me eligieron ustedes a mí; yo las elegí a ustedes y las destiné para que den fruto, un fruto que permanezca”* (Jn. 15, 16)
 - *“El divino Jardinero ha ido a buscarlas una por una para conducir las a su jardín privilegiado. El abundante rocío de las bendiciones celestiales desciende continuamente sobre ustedes para suavizar sus penas y trabajos, hacerlas gozar de paz inefable y darles toda la felicidad posible en esta vida. Tienen un corazón hecho para amar, para ser agradecido; pues bien, que la expresión de su gozo y gratitud suba constantemente hacia nuestro Bienhechor por la insigne gracia de su vocación. Que cada día aumente su amor a su santo estado. Deseen tener mil vidas para ofrecerlas al Señor y esfuércense en devolverle amor por amor”*.¹
 - *“Ustedes son instrumentos escogidos por Dios para cooperar en la salvación de las personas. A ustedes se dio a cultivar el grano de mostaza destinado a convertirse en gran árbol en el campo de la Iglesia. A su sombra bienhechora deben acoger los corazones cansados y agobiados, para recrearse y adquirir nuevo vigor. A este fin deben tender todos sus esfuerzos. “No son ustedes quienes me han escogido; soy Yo el que los he elegido” (Jn 15,16). ¿Por qué nos ha escogido? ¡Qué motivo de agradecimiento!”*.²
 - *“Sabemos cuál fue la misión del Hijo de Dios en este mundo, y en cierto modo tienen el privilegio de que la vocación de ustedes se le asemeje. Es un honor y pueden sentirse santamente orgullosas, porque es muy noble la empresa que se les ha confiado. Presentemos al Señor las personas que le han costado su sangre y su vida, ofrezcámoslas como prenda de nuestro amor y serán como las arras de la eterna recompensa que nos está reservada”*.³
 - *Denle gracias con frecuencia por el beneficio inestimable de la vocación. ¡Lástima que no tengamos la lengua de todos los pueblos para proclamar en alta voz este beneficio tan grande! ¡En verdad nuestra porción es preciosa y magnífica! (Sal 16,15). El mismo Dios se ha hecho nuestra herencia en esta vida. No basta que admiren la sublimidad de su vocación, es preciso hacerse dignas de ella, pues dice el Apóstol: “Debemos evitar recibir la gracia de Dios en vano” (2 Co 6,1). “Obren de manera que su persona se eleve a la altura de su vocación. Sus pensamientos, sentimientos y afectos deben ser los pensamientos, sentimientos y afectos de los santos y del mismo Jesucristo”*.⁴

¹ Sta. Ma. Eufrosia, Conf.48; ed. 1991, Bogotá, Colombia

² Sta. Ma. Eufrosia, Conf.13; ed. 1991, Bogotá, Colombia

³ Sta. Ma. Eufrosia, Conf.3; ed. 1991, Bogotá, Colombia

⁴ Sta. Ma. Eufrosia, Conf.14; ed. 1991, Bogotá, Colombia

*Tomo el tiempo necesario para agradecer el don inestimable de mi vocación.
Contemplo el inmenso amor del Corazón de Dios
y dejo que mi gratitud responda la pregunta:
“¿Qué daré al Señor por haberme llamado a la vida consagrada
en la Congregación del Buen Pastor?”*

2. Dejo brotar en mí y escribo un salmo de gratitud, de alabanza: _____

III. ME DOY UN TIEMPO PARA VIVIR EL PERDÓN POR MIS “AMBIGÜIDADES, ACOSTUMBRAMIENTOS Y RUTINAS”

1. Leo con cariño; me dejo **impactar, tocar** por LA PALABRA de LA MADRE:
- *“Al contemplar la lámpara que arde constantemente ante Jesús Sacramentado, siento cierta envidia- Quisiera ocupar su lugar, permanecer allí día y noche, y consumirme de amor. a los pies de Nuestro Señor. ¿Han observado las cualidades del aceite que sirve de alimento a la llama y que se consume ante el Santo de los Santos? ¿Han observado su color semejante al del ámbar y al del oro, y su suavidad? ¡Con qué cuidado se preparaba en los antiguos Monasterios el aceite que debía alimentar la lámpara del santuario! Santa Eufrasia era responsable de tenerla siempre encendida ante el sagrario. Era princesa y tuvo este honor. Además, esa lámpara bendita me induce a tantas reflexiones. La llama que alumbra y se eleva hacia el cielo, me hace pensar en el celo que debe animarnos para iluminar a las personas que necesitan de nuestra dirección para no apartarse del recto sendero. Debemos iluminar a las que, habiéndose extraviado, necesitan ser de nuevo conducidas a Dios y guiadas en el camino de la virtud. Cuando la miro, vacilante y temblorosa, se me figura ver nuestras incertidumbres y temores, debilidades y temores que a veces nos confunden, y sin el socorro divino nos hacen perder el valor. El aceite que se consume y sirve de alimento a la llama me recuerda la caridad y espíritu de sacrificio que debe animarnos, hasta el punto de estar dispuestas a inmolarnos, a dar la vida, si es necesario, por la salvación del prójimo”.*⁵
 - *“Oremos por la salvación de las personas. Trabajemos por la salvación de las personas. No olvidemos que nuestra vida debe estar consagrada a la salvación de las personas y que si obráramos con otro fin, faltaríamos a nuestra vocación, no comprenderíamos su sublimidad y no tendríamos el amor y espíritu que le es propio”.*⁶ (Conf. 7)

⁵ Sta. Ma. Eufrasia, Conf.35; ed. 1991, Bogotá, Colombia

⁶ Sta. Ma. Eufrasia, Conf.7; ed. 1991, Bogotá, Colombia

- *“La sublimidad de nuestra vocación no nos permite permanecer como aguas estancadas”.⁷ (Conf.8)*
 - *“En nuestra vocación no se puede hacer bien alguno más que cuando se tiene interés en trabajar por la salvación de] prójimo. Es preciso decirlo, si hemos obtenido el éxito que deseamos, ha sido en virtud del amor y ardiente celo por la salvación de nuestras pobres "penitentes... Amen mucho a sus "penitentes amen esta preciosa vocación, don inefable de la infinita bondad de Dios, que nunca agradeceremos debidamente. Cualquiera que sea su ocupación, la labor, la cocina, el escribir o cualquier otra cosa, su intención ha de ser siempre trabajar por la salvación de las personas”⁸.*
2. En un camino de verdad conmigo misma, sin esconder nada y a la luz del mensaje de mi santa madre, me abro, me dejo abrazar por la misericordia de Dios y reconozco mis ambigüedades, temores que debilitan la fecundidad de mi vocación. Le entrego mis miserias a Dios para que las transforme en gloria y le imploro:

*Te bendigo y alabo Padre, te doy infinitas gracias,
porque has mirado la debilidad de tu sierva
y me has llamado a colaborar con tu Hijo
en tu plan de salvación.
No me abandones en mi debilidad.
Que acoja tu proyecto con disponibilidad y apertura aquí, ahora, siempre.
Dame cada día luz y sabiduría, audacia y sensibilidad,
para que, según el espíritu de santa María Eufrasia,
viva mi vocación en una entrega sin condiciones
y alegría confiada en tu fuerza liberadora*

IV. UN TIEMPO PARA DARME A JESÚS CON TODO MI AMOR

- Vuelvo a leer aquellos textos que más tocaron mi corazón y elijo uno que será como mi plan de ruta de aquí en adelante. Lo escribo como testamento, en una hoja, con letra grande y lo coloco en un lugar que me permita leerlo y recordarlo día a día.
- El Señor, me ha llamado a vivir mi consagración en el seno de una comunidad. Me llamas a seguirte y construir tu Reinado en comunión con mis hermanas. Consciente que tengo

⁷ Sta. Ma. Eufrasia, Conf.8; ed. 1991, Bogotá, Colombia

⁸ Sta. Ma. Eufrasia, Conf.3; ed. 1991, Bogotá, Colombia

necesidad de mis hermanas para llegar a la plenitud de Cristo⁹, junto con ellas me entrego a Jesús orando juntas:

Aquí estamos Jesús porque nos has llamado.

Aquí estamos para cumplir tu voluntad.
La misma que Tú cumpliste en la llamada del Padre.
Aquí estamos en comunión con tu Evangelio y tu vida
que nos llama a trabajar sin descanso
en la construcción de tu Reino de misericordia/justicia

Aquí estamos para entrar en tu proyecto y hacerlo carne
en nuestras vidas juntas, unidas como espiga madura.
Aquí estamos, Señor Jesús y queremos aceptar tu plan
con el riesgo que implica anunciar la Buena Nueva
a los pobres, liberar a los oprimidos, sanar a los contritos de corazón,
buscar y salvar lo que estaba perdido,
con celo apasionado que no pone condiciones
y que no conoce fronteras.

Queremos ser, Señor Jesús, como la greda en tus manos.
Queremos abrirnos y dejarnos llevar por tu Espíritu
que nos impele a ir a los márgenes,
para suscitar la vida en abundancia que viene de Ti.
Queremos caminar tras las huellas de nuestra Fundadora.
Como ella nos ponemos en tus manos:
tu proyecto es nuestro proyecto de vida. AMEN



⁹ Cf. Const. integradas Art. 34